

El capítulo decimocuarto, «Love and Death in the Postmodernist Novel», analiza el uso del segundo pronombre: tú. Advierte cómo cambia la comunicación entre mensajero y receptor. El lector queda implicado, es potencialmente ese tú. Para discutir la importancia del amor en la escritura posmodernista, el amor se ve menos como un objeto de representación que un meta-objeto; menos un tema que un meta-tema: «It characterized not the fictional interactions in the texts world, but rather the interactions between the text and its world on the one hand, and the reader and his or her world on the other» (p. 227). La muerte es más funcional: hace que las historias comiencen o, por el contrario, les pone fin. Esta marca los límites de la representación. Estudia la noción de «muerte del autor» y la escritura como aniquilación del sujeto. Una característica de toda la literatura de todos los períodos ha sido la correlación entre muerte y escritura. La escritura posmodernista modela o simula la muerte, produce simulacros de muerte a través de confrontaciones entre mundos diferentes, a través de transgresiones de niveles ontológicos o de vacilaciones entre diferentes clases y grados de realidad.

El libro termina con una coda, «The Sense of Joyce's endings», donde el crítico comenta una de las historias que aparecen al final de *The Dubliners*, «The Dead».

Concluyo: *Postmodernist Fiction* le ofrece al lector una visión abarcadora de la literatura de nuestro siglo, y el autor logra articular y discutir un repertorio de estrategias para la ficción posmodernista. El autor muestra conocimiento de la crítica más revelante y actual disponible. Considero que una de las fallas del libro consiste en que intenta incluir o hacer referencia a una gran diversidad de obras, y algunos comentarios no son exhaustivos; otros no muy novedosos.

ELENA M. MARTÍNEZ

*New York University.*

ALICIA BORINSKY: *Macedonio Fernández y la teoría crítica. Una evaluación.* Buenos Aires: Corregidor, 1987.

La lectura de Borinsky se propone delinear la articulación del proyecto teórico de Macedonio. Para esto se centra en el estudio de algunos textos del autor y no en fragmentos de su producción.

El libro consta de ocho secciones, incluyendo la Introducción (El proyecto) y la Bibliografía. En la primera sección, «Humor realista y humor conceptual», rastrea la concepción del humor en «Para una teoría de la humorística», donde Macedonio entra en polémica con algunos de los teóricos del humorismo. La crítica principal de Macedonio hacia los planteamientos de éstos estriba en que fallan en explicar el signo afectivo característico de los sucesos causantes de la risa. Borinsky exalta la profunda crítica que el autor hace del humor realista y a la vez destaca la relación del absurdo y la novelística. Finalmente pasa a establecer los puntos de contacto de Macedonio con los ultraístas.

En la segunda sección, «Arte novelístico. La obra abierta», expone la crítica de Macedonio al realismo. Fernández interesa en la medida en que «se refiere a la novela o a elementos de la misma, que hasta entonces no habían sido cuestionados en la América Hispánica» (p. 42). Macedonio negaba que el realismo tuviera valor de acercamiento a la realidad, pero más que esto insistía en que el realismo promovía la inautenticidad y la confusión. Pasa a estudiar los problemas específicos tratados por Macedonio y se centra en la concepción del personaje tal cual está

planteado en las novelas realistas y naturalistas. Estudia los Prólogos a *Museo de la novela de la Eterna*, en especial, «Dos personajes desechados», donde se pone en evidencia el deseo del autor de destruir los personajes-copias, lo cual implica también el cuestionamiento de estructuras lineales y rígidas. Destaca la importancia del papel del lector en la novela. Borinsky plantea y dilucida cuáles son las críticas que Macedonio formula al realismo y en qué manera éstas sirven para crear las bases de una nueva literatura: «Se trata, como señalamos, de una novelística sin argumentos, sin personajes-copia, no sujeta al transcurso del tiempo» (p. 74).

En la sección tercera, «Literatura y eternidad», indaga los efectos que quiere lograr en el lector y los procedimientos que propone para conseguirlo: «Su literatura se propone como un salto fuera de la cotidianidad, una entrada en la incredulidad.» Expone cómo el arte de Macedonio pretende que el lector se preste a un juego que le permita comprender no sólo intelectualmente, sino experimentar el vacío y la arbitrariedad. El humor sirve también como instrumento y medio de hacer creer en un absurdo y también a través de éste destruir los órdenes fijos y aceptados como naturales. Macedonio intenta liberar al lector del tiempo y darle entrada a órdenes distintos.

En la sección cuarta, «La materialización de la nada», estudia los distintos juegos que Macedonio instala a partir del espacio, el tiempo, la causalidad y otros juegos con el espacio. Ella pone de relieve cómo se burla de la escritura y «cambia las referencias habituales de ciertas palabras y ensancha sus posibilidades de alusión» (p. 111). El autor crea un espacio donde se niega la posibilidad de un autor y que, por el contrario, se realiza en forma colectiva. Muchos de los juegos que lleva a cabo con el tiempo reaparecen en *Historias de cronopios y de famaf* de Cortázar. Señala la crítica que *Papeles de Recienvenido* es un buen ejemplo de «ese mareo temporal que quería Macedonio para sus lectores» (p. 132). El también ataca la creencia de identidad personal y sus textos intentan suscitar en el lector la sospecha de un orden opuesto a aquél donde vive. La última parte de esta sección está dedicada al estudio del uso de cifras en los textos y en qué manera éstos sirven para dar un tono de exactitud al discurso.

En la sección quinta, «Literatura autocrítica y confusión de géneros», explora una constante en sus textos: la relación entre autor y lector. Señala que la tendencia a la autorreflexión es característica tanto de *Museo de la novela de la Eterna* como de *Papeles de Recienvenido*, pero en *Papeles* la noción de crisis no imperaba como en *Museo*. Esta última contiene más contradicciones y en ella se da un continuo leerse entre sí de las distintas partes de la novela.

En la sección sexta, «Solemnidades: Perspectiva crítica», a manera de conclusión recapitula sobre el uso del humor y la tensión humorística, y subraya que si *Papeles de Recienvenido* es un logro del absurdo por la palabra y el humor, es en *Museo de la novela de la Eterna* donde realizó una tarea sorprendentemente profética» (p. 181). Reitera la imposibilidad de enmarcar su obra en géneros, excepto como crítica y anulación. Sus libros no pertenecen a un género particular y único.

El libro tiene algunas erratas, entre las que se pueden citar: apatecida por apetejada (p. 22), una por un (p. 23), muestra por nuestra (p. 151), conociéndolo por conociendo (p. 172). En este libro, Alicia Borinsky expone y dilucida con claridad los puntos principales de la teoría de Macedonio Fernández.

ELENA M. MARTÍNEZ

New York University.